

¿INSCRIPCIONES PALEOCRISTIANAS EN EL MUSEO DE OVIEDO?

ANTONIO RODRIGUEZ COLMENERO
Universidad de Oviedo

El problema de los orígenes del cristianismo hispano, tan traído y llevado en décadas anteriores, no ha dejado de ser actual. Ciertamente que poco se puede añadir ya a las interpretaciones conocidas del elenco de fuentes textuales existente. Sin embargo, las aportaciones que mantienen viva la llama del interés por este tema proceden de los campos arqueológico y epigráfico, susceptibles siempre de un ilimitado enriquecimiento, a medida que avanzan los trabajos de prospección y excavación.

Dichas nuevas aportaciones resultan especialmente valiosas en el norte peninsular, en donde la penuria de vestigios, que afortunadamente lleva camino de corregirse, ha impedido estructurar una esquemática mínimamente válida del problema.

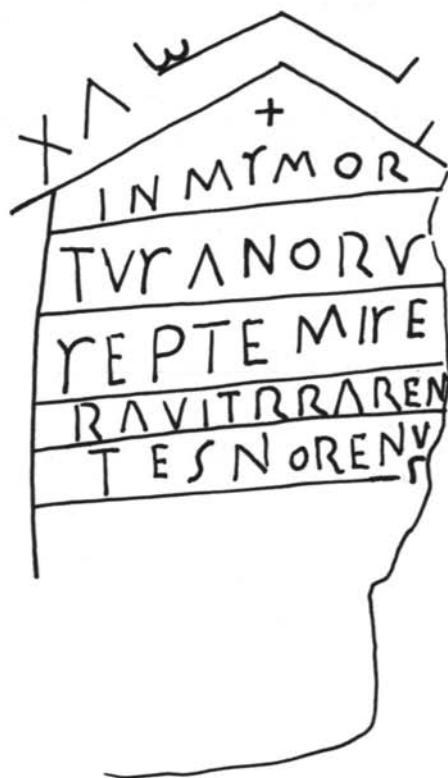
No obstante, no son los nuevos hallazgos los que en esta ocasión van a ocupar nuestra atención sino la reinterpretación de documentos-monumentos considerados hasta el presente como dudosos en una zona marginal del Imperio Romano, como es la región asturiana¹.

Lámina I. Inscripción funeraria aparecida durante el siglo pasado en el Soto de Cangas de Onís, encontrándose en la actualidad depositada en la Sala Romana del Museo de Oviedo. El texto epigráfico está grabado en un gran canto rodado de cuarcita de 0'50 por 0'22 por 0'15 m. con vestigios de fracturación en el lado derecho, lo que aconteció en una data anterior a la ejecución del epígrafe, como demuestra la posición de la s final de *Norenus*. El módulo de las letras oscila entre los 25 y 30 mm.

1	X A Ω +
2	IN M S MOR
3	T VS ANORV
4	SEPTE MISE
5	RAVIT R RAREN
6	TES NORENV S

*X(ristus) A(Alfa) Ω(omega) In m(emoria) s(ancta) mor/tu(u) us a(n) noru(m)/
 septe(m) mise/ravit r(elictos) paren/tes Norenus.*

Cristo, Alfa y Omega. Aquí yace Noreno, quien, muriendo a los siete años en santa memoria, dejó sumidos a sus padres en un gran dolor.



LAM. I.— Estela 1ª de Soto de Cangas de Onís.

1.— Posee caracteres de mayor tamaño que las demás esta primera línea, encontrándose aquéllos en la esquina izquierda de la cara anterior del bloque, fuera del campo epigráfico propiamente dicho. Se trata de tres siglas perfectamente reconciliables, hasta la fecha interpretadas como letras de una misma palabra².

El examen reiterado del epígrafe nos ha llevado a la conclusión de que los que se contiene realmente bajo las presentes siglas es el anagrama constantiniano simplificado y en un orden que no es el normal: X(ristus) A(lfa) Ω(mega). La clave para esta deducción la proporcionaba la incuestionable presencia de la omega, hecho que no había sido tenido en cuenta en lecturas anteriores.

Composiciones similares a la presente, alternándose ya con la cruz o con la X(i), las dos letras extremas del alfabeto griego, son frecuentes en los títulos cristianos del occidente del Imperio³. La rudeza de ejecución de la estela en el presente caso constituye una buena excusa para explicar sus deficiencias formales.

En lo que respecta a la cruz inicial existente en el frontón inciso de este ejemplar, su identificación con el signo cristiano resulta incuestionable, lo que se aviene perfectamente con cuanto en los párrafos anteriores e venido afirmando.

2.— El sentido sintáctico de la construcción nos aconseja poner en ablativo la expresión *in memoria sancta* ⁴.

3-6.— Seguimos literalmente la interpretación de Diego Santos, admitiendo el cambio de P por R en la última palabra de la penúltima línea, leyendo *parentes* y no *merentes*, como quiere Iglesias Gil.

Sólo resta apostillar a este apartado que la específica forma de la S empleada en la inscripción, así como otros elementos concomitantes, le confieren una datación tardía, tal vez atribuible a las décadas centrales del siglo V.

En cuanto a la decoración, claramente pertenece a la especie de las estelas oikomorfas⁵, con frontón triangular nítidamente destacado mediante dos líneas paralelas, la más exterior de las cuales viene a ser prolongación, en la vertiente izquierda, de las siglas antes mencionadas del crismón. La vertiente opuesta se interrumpe, asimismo, a una distancia similar, doblando hacia arriba las incipientes líneas paralelas que, debido a la fragmentación del bloque a esta altura, aparecen truncadas. Ahora bien, en este caso la representación de la casa, al igual que en otros muchos ejemplares vadinienses, se hace mediante incisión, en contraste con las estelas oikomorfas en bulto redondo de Poza de la sal y otros lugares⁶.

Lámina II. Procede, asimismo, la presenta inscripción de Soto de Cangas de Onís y, como la anterior, fue encontrada en el siglo pasado, hallándose depositada actualmente en el Museo Arqueológico de Oviedo.

Se trata, también en este caso, de un gran canto rodado de cuarcita de 0'49-0'38 por 0'30 por 0'12 m., siendo el módulo de las letras de 25 a 30 mm.

La ejecución de los caracteres epigráficos es ruda, a base de mordeduras o muescas yuxtapuestas practicadas con instrumento poco afilado.

El único signo de interpunción reconocible pudiera estar constituido por el punto que existe después de la primera letra del cuarto renglón. Se trata en realidad, sin embargo, de un gran poro natural existente en este bloque de cuarcita.

1	MAGNEN
2	TIA EXCEDIT

3	ANNORV V
4	INT IXXV
5	EX DOMV D
6	OMINICA

Magnen/tia excedit/ annoru(m) v(itae)/ int(ra) IXXV/ ex domu d/ominica

Mangencia abandonó este mundo desde la casa del Señor durante el vigésimo cuarto de los años de su vida.

1.— Anotar solamente la originalidad del antropónimo, por otra parte bien conocido en su versión masculina en ambientes imperiales de la baja época romana.

2.— Original también el empleo de *excedo*, nexo ET, por *recedo*, que suele ser lo normal en las lápidas cristianas de la época. La semántica de *excedo* parece ser más suave, más de acuerdo, tal vez, con la idea cristiana del tránsito; "...*vita mutatur, non tollitur*".

3.— Interpretamos como V(itae) esa V final, a causa de las necesidades del cuarto renglón, lo que equivale, de alguna manera, a *aetatis suae...*, expresión conocida por otras inscripciones de la época⁷.

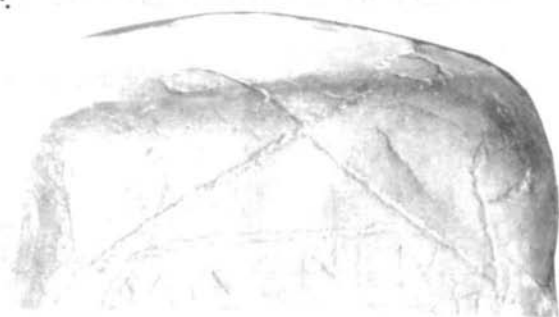
4.— La interpretación INT(ra) IXXV nos parece coherente, habida cuenta de que la lectura VINTI por viginti⁸ seguida de la expresión en cifras de unos días que no aparecen, en forma alguna, identificados como tales, no cuenta con paralelos conocidos. Por otra parte, expresiones parecidas, tales como "...*aetatis sue XLIII anno...*"⁹ pueden ser consideradas, de alguna manera, como coherente paralelo de lo que estamos afirmando.

5-6.— *Domu* por *Domo* tiene que deberse a modismos fonéticos locales, cuyo alcance se nos escapa, si es que no queremos pensar en un correcto ablativo en -u empleado por algunos autores latinos, concretamente Cicerón.

Más difícil resulta explicar el concepto que subyace a *dominica*, perteneciente al señor, ¿qué señor? La indeterminación de la frase, que impide referirse a un "poseedor" concreto, y el contexto general en que aparece, complementando a *excedit*, aconsejan una interpretación referida al Dios cristiano.

El esquema decorativo de la estela no ha sido dado a conocer en su totalidad hasta el presente, ya que partes importantes del conjunto no son visibles a simple vista, dado el emplazamiento actual del bloque, por encontrarse ejecutados en su cara superior¹⁰. A primera vista, sugiere el empleo combinado de elementos tan conocidos en la iconografía paleocristiana como son la X(ji) y la P(ro). La ji estaría presente en esa X que remata la silueta oikomorfa del grabado de la cara anterior, doblándose sobre la superior del bloque, e, incluso, por esa x de reducidas dimensiones que parece adherirse al remate de la línea que limita la cartela por la derecha. Y precisamente, los grandes segmentos incisos que limitan esta, enmarcando la inscripción, no vendrían a ser otra cosa, a juzgar por el desarrollo del dibujo, que alargadas P(ro) dispuestas de

forma bastante libre¹¹. El hecho no parece insólito dentro del ámbito norteño, como hemos podido constatar recientemente en el estudio de una nueva estela, paleocristiana sin duda, aparecida en Abrisqueta (Vizcaya)¹². Paralelos de ámbitos más lejanos estarían constituidos, por ejemplo, por una lápida del Museo de Tours fechada en época merovingia¹³ o en los numerosos que De Rossi describe, pertenecientes a las catacumbas romanas¹⁴.



LAM. II.—Estela 2ª de Soto de Cangas de Onís.

Lámina III. Estela de arenisca, originariamente de disco, fragmentado en la actualidad, al igual que la escena que en su cara anterior se encuentra representada. Salvo en esta parte, conserva sus dimensiones originales, resultando marcadamente biselado su lado derecho. Como en casos anteriores, la inscripción se desarrolla sobre renglones horizontales incisos. Mide 0'59 por 0'28-0'09 por 0'08 m., oscilando el módulo de las letras entre los 25 y 30 mm., como en el primero de los ejemplares estudiados.

Procede de Beleño (Ponga) y se guarda en el Museo Arqueológico de Oviedo.



LAM. III.—Estela de Beleño (Ponga)

1	M P
	• •
2	D M PELESERVS
	• •
3	ET POMPE M
4	NVM P MORTVE
	••••
5	FILIE S BEPIEN
	•
6	TISIME SVPE
	•
7	RIE ANNO XV P
	••• •
8	L VS MINNVS
	•
9	ET M NOVE

[M(onumentum)?] P(ositum)]/D(iis) M(anibus) Peleserus/et Pompe(ia) M||[o]num(entum) P(osuerunt) Mortue?/Filiae S(ue) Be(nemerenti) Pien/tisime S(ue)pr(ie) anno(rum) XV P(ulus Minnus)et M(ensium) Nove(m).

(Monumento dedicado a los Dioses Manes?). Pelésero y Pompeia erigieron este sepulcro a su hija Superia, piadosísima y digna de todo merecimiento, muerta a los 15 años, más o menos, y a nueve meses.

1.— Se advierten en esa zona del bloque rozaduras e incisiones débiles, pero intencionadas, que parecen componer una M, en cuyo caso cabría únicamente la posibilidad de iniciarse a esta altura la consabida fórmula M(numentum) P(ositum) M(ani-bus), que se complementaría en la línea siguiente. La dificultad surge del hecho de que si se lee de esta manera tendríamos reduplicado el término M(monumentum) dentro de la misma inscripción, aunque bien es verdad que con diferente destinatario. Queda apuntada, por lo tanto, dicha posibilidad, aunque no es frecuente y parezca un tanto incongruente.

2.— Preferimos *Peleserus* en vez de *Peregrinus*¹⁵, fundados en que ni la R ni la G son evidentes; al contrario, parece percibirse con más fundamento L y SE, respectivamente. De todas maneras, ambas formas antroponímicas no cuentan con paralelos conocidos entre los epígrafes hispanos, si bien nadie ignora la frecuencia de *Peregrinus* y *Pellus*, cada cual posiblemente relacionado, de alguna manera, con su homófono.

3.— Aceptamos lecturas anteriores.

4.— No puede admitirse ARMVNIMORVM¹⁶. Se percibe, a simple vista, que resulta imposible casar las letras en esa dirección y por ello tememos que el tan traído y llevado grupo gentilicio se haya volatilizado. La lectura por nosotros propuesta, M[on]num(entum) P(osuerunt) nos parece relativamente segura, si bien no podemos afirmar lo mismo de la última palabra del renglón, *Mortuae*, que pudiera dar lugar también a la lectura *Morinae*, haciendo referencia al nombre de la muchacha, en cuyo caso habría que interpretar de distinta manera la grafía SVPE del sexto renglón.

5-6.— Diego Santos, a quien siguen Iglesias Gil y otro lee *filiae suae pientisim(a)e*. Por nuestra parte, sostenemos *Be(nemerenti) Pientissime* por parecernos más concorde con lo que realmente se percibe en la lectura. Se trata de una fórmula sumamente socorrida en títulos paleocristianos¹⁷.

7.— Resulta problemática la O de ANNO, pero probable. Más problemática es todavía la letra que le sigue, que interpretamos por X desgarbada. Se nos escapan las razones de su perfil redondeado en la parte superior, pero es probable que haya contribuido al mismo un desmoche o rozadura anterior a la inscripción.

8.— Posibilidad de leer A ET(atis), como han hecho anteriormente otros investigadores¹⁸ o un ET copulativo simple. En todo caso, la M que sigue a estas letras, habría que interpretarla por M(ensium). Una objeción a nuestra lectura: la determinación exacta de los meses y la indeterminación de los años, cuando estos últimos son más bien escasos. Ciertamente es una objeción, pero se puede obviar haciendo extensivo ese "plus minnus" a todo el conjunto numérico, aunque los meses vayan expresados después, o admitiendo que en el medio social en que aparece la inscripción se tenían más en cuenta las fechas del año en que coincidían los hechos que el número de años pasados. Con todo, no faltan paralelos a esta aparente irregularidad en otras áreas peninsulares¹⁹.

La decoración es ruda pero expresiva. En la parte inferior se representa un équido, motivo que aparece frecuentemente en otras estelas de la zona, sobre todo del ámbito vadiniense. Diego Santos quiere ver a la izquierda del caballo vestigios de la silueta de un árbol²⁰; para nosotros resulta difícil percibir esta particularidad. Mucho más complicado resulta interpretar la escena de la parte superior, que en otro tiempo debió de ocupar todo el disco pétreo, en la actualidad fragmentado, como ya se ha dicho. Algunos quieren descubrir en la escena hasta tres motivos coordinados: figura humana con bastón, que sigue a una vaca de pequeñas dimensiones, y todo ello enmarcado por un disco solar²¹. Nuestro parecer, sin embargo, tiende a ver en la representación una especie de gran pez curvado hacia arriba, con sus aletas al dorso (demasiadas, es verdad) claramente visibles, cuya línea del perfil abdominal se interrumpe al emerger de la misma una figura estante ataviada con un sayo reticulado, cuyo significado no nos atrevemos a aventurar, al carecer de otros elementos esenciales, que se han perdido en la escena.

¿Son cristianas, paleocristianas, estas inscripciones?

El hecho nos parece incuestionable en lo que respecta a la primera de ellas, dada la evidente simbología cristiana que ostenta, coincidiendo, por otra parte, con la terminología empleada en el texto de la inscripción. El problema queda, a nuestro entender, definitivamente zanjado.

En lo que se refiere al segundo de los ejemplares estudiados, las posibilidades de

que se trate de una estela cristiana son tantas que puede hablarse sin rodeos de certeza, a la vista tanto del esquema decorativo, ahora desarrollado en su totalidad, como de la fórmula textual, inusitada en el argot de los epitafios paganos.

Por otra parte, la circunstancia de que ambas estelas funerarias procedan del mismo lugar sugiere la posibilidad de que en Soto de Cangas de Onís hubiese existido una necrópolis romano-cristiana de cierta consideración, necrópolis que sería deseable prospeccionar, al igual que una posible basílica, tipo Veranes, que sin duda no pudo faltar.

Caben mayores reservas, sin embargo, con respecto a la tercera de las estelas. Su iconografía, semidestruida, no resulta de fácil interpretación, a la vez que la composición del texto epigráfico de las fórmulas sepulcrales romanas de la zona. No obstante, y como ya queda anotado, la expresión *Be(nemerenti) Pientissime*, con abundantes paralelos en el mundo paleocristiano, nos hacen dudar seriamente, al menos, habida cuenta, además, de que no se trataría de un ejemplar aislado, como acaba de demostrarse.

Creemos que ha llegado el momento de apurar la investigación acerca de las primeras manifestaciones cristianas en el norte de la península. La nebulosa existente, ciertamente no puede despejarse todavía, pero puede aclararse notablemente. La existencia de estos epígrafes paleocristianos en el Museo de Oviedo no constituye un hecho solitario, como es de todos conocido, ni en lo epigráfico ni en lo estrictamente arqueológico, dentro de la franja cantábrica de la península. Recientemente, y por lo que a nosotros respecta, hemos tenido ocasión de dar a conocer diversos ejemplares, en principio atribuibles a la primera mitad del siglo VI, dentro del área galaica²² y algunos de más dudosa atribución, pero inexplicables asimismo fuera de un contexto cristiano, dentro del ámbito vizcaino²³.

Por otra parte, la existencia de una basílica paleocristiana relativamente próxima, como es la de Veranes²⁴ o las más alejadas de Marialba²⁵, Ouvigo²⁶ o Santa Eulalia de Bóveda²⁷ etc., así como otros evidentes vestigios pertenecientes a la época, concuerdan perfectamente con la aparición de epígrafes de esta naturaleza. Con todo, la interrelación de todos estos restos en un contexto más amplio tiene que constituir el tema de un estudio más extenso²⁸.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

¹ Agradecemos a la Directora del Museo, doña Matilde Escortell, una infinidad de atenciones, entre las que no es la menos el habernos facilitado fotografías de gran calidad.

² A. FERNÁNDEZ GUERRA, *Cantabria*, BRSC, IV. Madrid, 1878, pág. 44 interpreta X(alve); E. HÜBNER (CIL, II, 5745): XAL, creyendo que, tal vez, se encierra en la expresión la edad del difunto; E. DIEGO SANTOS, *Epigrafía Romana de Asturias*, Oviedo, 1959, págs. 123-24: χαι(ρ), apostando tímidamente por su naturaleza cristiana. Esta misma opinión es seguida entre otros por J.M. IGLESIAS GIL, *Epigrafía Cantabra. Estereometría. Decoración. Onomástica*. Santander, 1976, estela 116.

³ J. VIVES, *Inscripciones de la España Romana y Visigoda*. Barcelona, 1969, n^{os} 80 y 85; E. DIEHL, *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*, vol. I, pág. 456, n^o 2352: cruz inicial y AXω final, pág. 326, n^o 1686 etc.).

- ⁴ F. DIEGO SANTOS, cit...., pág. 123; J. M. IGLESIAS GIL, cit..., estela 112.
- ⁵ IBIDEM.
- ⁶ J. A. ABASOLO, "Nuevas Urnas en forma de casa" procedentes de Poza de la Sal, BSAAV, (1873), págs. 434-443; M. CARDOZO, *Catálogo do Museu de Martins Sarmento. Seção de Epigrafia Latina e de Escultura Antiga*. Guimaraes, 1972, pág. 131.
- ⁷ J. VIVES, cit., pág. 77, nº 263.
- ⁸ Como quiere DIEGO SANTOS, cit. ... nota 2, y seguidores.
- ⁹ J. VIVES, cit. ... pág. 77, nº 263.
- ¹⁰ IGLESIAS GIL, por ejemplo, cit. ... estela 112, pág. 69, ofrece un aspecto solamente parcial de su diseño.
- ¹¹ Sin embargo, esto dista de ser apodíctico y convendrá examinar las circunstancias de cada caso, por cuanto en otras estelas de la zona aparecen remates similares sin que aparentemente tengan nada que ver con su naturaleza cristiana.
- ¹² A. RODRIGUEZ COLMENERO- M^a C. CARREÑO, "Epigrafía Vizcaina. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica". *Kobie*, 11, 1981, pág. 118-119.
- ¹³ V. H. ELBER, *Das Erste Jahrtausend Kultur und kunts in Werdenden abendland an Rhein und Ruhr*. Düsseldorf, I, 1963-64, pág. 683.
- ¹⁴ J. B. DE ROSSI- A. SILVAGNI- A. FERRUA, *Inscriptiones Christianae Urbis Romae*. Nova Series, vol. VII, 1965, pág. 400, nº 18893, pág. 478, nº 20332.
- ¹⁵ F. DIEGO SANTOS y J. M. IGLESIAS, cit., nota 2.
- ¹⁶ IBIDEM
- ¹⁷ E. DIEHL, cit...., nº 2618: ...*dulcisime benemerenti...*; 2711: ...*benemerenti coniugi incomparabili*; 2719: *karisime et incomparabili...*; 259: *innocentissimo ...benemerenti in pace...*; 2600: ...*patri dulcissimo benemerenti in pace...*).
- ¹⁸ F. DIEGO SANTOS, cit., pág. 118.
- ¹⁹ E. HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, reed. Hildesheim, 1975, nº 303, en un epitafio de Mértola.
- ²⁰ F. DIEGO SANTOS, Cit., pág. 119.
- ²¹ F. DIEGO SANTOS, Ibidem...; IGLESIAS GIL, cit., pág. 20, se adhiere a la teoría del disco solar, admitiendo la existencia de un bastón en la mano derecha de la figura. Se trataría de una escena relacionada con el pastoreo y la trashumancia de los Vadinienses.
- ²² A. RODRIGUEZ COLMENERO, "Estelas del Convento Bracaraugustano", *Lucerna*, 1983 (en prensa); *Memoria de las Excavaciones Arqueológicas de Ouvigo (Blancos)*, (en prensa).
- ²³ A. RODRIGUEZ COLMENERO- M. C. CARREÑO, Epigrafía Vizcaina..., cit., pág. 142 ss.
- ²⁴ J. MANZANARES RODRIGUEZ, *El "Torrexon de San Pedro de Veranes", basílica paleocristiana con baptisterio (s. VII) entre Oviedo y Gijón*. Oviedo, 1968.
- ²⁵ T. HAUSCHILD, "Die Märtyrer-Kirche von Marialba bei León". *Legio VII Gemina*. León, 1970, pág. 513 ss.
- ²⁶ Cit. nota 22.
- ²⁷ H. SCHLUNK, "Spätromische und Germanische Kunts in Galicien". *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pág. 277 ss.
- ²⁸ J. VIVES, cit. pág. 181-82, lám. II, da como ciertamente cristianas otras dos lápidas, asimismo halladas dentro de los límites dela región asturiana, fundándose para ello en que emplean en la redacción de su texto la conocida fórmula "memoriam possuit..." o "possuit memoriam...". Nosotros no queremos, sin embargo, entrar en un problema sumamente controvertido, por lo que dejamos para mejor ocasión la oportunidad de poder abordarlo.